

La retórica clásica desde la perspectiva de Platón

ANITA FERREIRA*

En sus orígenes el término retórica se remonta a los tiempos de los sofistas griegos (Ferrater Mora, 1966), dado que se establece un lazo muy estrecho entre la retórica y la sofística griega que se manifiesta en la producción filosófica de quienes siguen esta corriente.

Para poder entender el valor que tenía la retórica en los tiempos clásicos es necesario conocer algunas costumbres de la vida pública en los tiempos de los griegos. Las condiciones de vida en la Grecia antigua obligaban a sus ciudadanos a participar con mucha frecuencia en asambleas y tribunales. En éstas debían interceder en decisiones concernientes al destino de las ciudades o bien podía tratarse de un problema particular vinculado con las contingencias políticas o legales. En ambos casos el arma que esgrimían ya fuera de ataque o bien en defensa era el discurso. De ahí que los ciudadanos se veían obligados a saber utilizar adecuadamente este instrumento para lograr persuadir a través del discurso.

De este modo, los sofistas griegos por medio del discurso persuasivo lograban hacer triunfar la justicia o bien ganar una mala causa y hacer prevalecer la injusticia. Por otra parte, la retórica siendo un arte indispensable para la vida ciudadana demostró al mismo tiempo ser un arma a través

* ANITA FERREIRA: Profesora de Lingüística y Latín en la Universidad de Concepción. Master en Lingüística.

de la cual se hacían prevalecer los intereses individuales por sobre la utilidad pública, la verdad y la justicia. Precisamente es esta problemática la que Platón censuró con dureza en su diálogo *Gorgias*.

En el presente trabajo presentaremos 1. Una revisión de la retórica clásica y sus principios, 2. Delimitaremos la problemática y concepto de retórica que Platón plasma en su obra *Gorgias*, y 3. Abordaremos algunos alcances sobre la influencia de la retórica clásica en la composición textual.

1. LA RETORICA: CONCEPTO Y PRINCIPIOS TEORICOS

La retórica *Ars bene dicendi et ars persuadendi* nace en el año 485 a. de C. como un medio de defender los derechos de la propiedad ante jurados populares. En sus inicios dicho arte estaba orientado de manera primordial hacia el estado (Jaeger, 1967); precisamente, el “Rethor” es el nombre que designaba al estadista que en los gobiernos democráticos requería ser un buen orador. Los requisitos indispensables para procurar imponer una postura y ejercer la supremacía era para estos hombres el poseer la elocuencia y tener la capacidad de convencer a los demás, quienes integraban la asamblea.

De esta forma, la retórica considera tanto la destreza práctica de pronunciar buenos y persuasivos discursos como la ciencia teórica de formular reglas y establecer las condiciones para una buena exposición. Surge así como una técnica para inducir al auditor sobre la base de un discurso convincente. Dicha técnica se presenta comúnmente como una clasificación¹ de materiales, reglas, partes, géneros, estilos (Barthes, 1974).

Las instancias fundamentales en la elaboración del discurso persuasivo son: la *inventio*, la *dispositio* y la *elocutio*.

La *inventio* especifica delimitar el qué decir teniendo en cuenta los objetivos fundamentales de la retórica: convencer y conmover o emocionar.

La selección del tema del discurso considera la selección de los elementos argumentativos tales como: el *exemplum* (ejemplo práctico basado en la interferencia), la *imago* (o modelos arquetípicos) y el *entimema* (forma de

¹Aun cuando hay diferentes clasificaciones y cada una de ellas implica una opción ideológica (Barthes, 1974), presentamos la que es más conocida en nuestro medio.

razonamiento silogístico retórico en el que no aparece expresa una de las dos premisas).

La *dispositio* hace referencia a la composición, es decir, a la ordenación de los elementos en una totalidad discursiva. Las cuatro partes de un discurso retórico son: exordio (introducción), narratio (presentación de los hechos), confirmatio (argumentación) y epílogo (cierre, conclusión).

La *elocutio* se refiere al momento en que los argumentos ya organizados reciben el adorno de los tropos y de las figuras retóricas.

La serie de técnicas implicadas en la retórica debían ser aprendidas para lograr ser un buen orador y lograr vencer en los debates públicos, por lo cual aquellos que enseñaban dichas técnicas gozaban de respeto, prestigio y fama. Por ese motivo es que la retórica no fue solamente una más entre otras materias de estudio en la escuela, sino la más importante. Ello convirtió a los retóricos en poseedores de un saber considerado como de un elevado nivel.

Los principios “stasis y kairos” en la retórica clásica

Algunos estudiosos contemporáneos, basados en los principios de la retórica clásica “stasis” y “kairos”, han postulado una fundamentación constructivista social para la antigua retórica aminorando la concepción absolutamente individualista (Carter, 1988).

El principio del “stasis” en la retórica clásica aludía al área de desacuerdo, el punto en el cual un caso se centraba. La estructura que presentaba estaba constituida por un set de preguntas que se planteaban en un ordenamiento particular, estableciendo la naturaleza de la tarea como hecho, definición, cualidad o procedimiento.

El “stasis” representa el lugar donde en la retórica clásica comienza un conflicto o desacuerdo implícito o explícito. Al respecto, Gage (1984) señala que el “stasis” define aquello que el orador necesita descubrir no por su propia voluntad sino por la virtud de un conflicto entre lo que él ya conoce y el conocimiento de otros.

En el “stasis” el resultado de la oposición de dos fuerzas opositoras mantiene un fuerte sentido de la energía potencial de creación y acción, resaltando así el poder generativo de las fuerzas opositoras en la creación del discurso.

De este modo, el principio está asociado con el hecho de responder preguntas y comprende dos niveles: 1. Delimitar el punto verdadero de la disputa para las preguntas, y 2. Especificar la pregunta retórica usada como un foco para los puntos de vista contrarios de los proponentes y oponentes.

En suma, el “stasis” provee un significado para resolver el conflicto y una dirección para la acción hacia la resolución del conflicto. Es situacional, ya que presenta una manera de definir la situación retórica; de este modo, los oradores pueden responder con argumentos apropiados a la situación planteada.

Las características aquí expuestas describen este principio retórico del “stasis” como no individualista sino que orientado hacia la comunidad. No se trata de que una persona imponga por sobre otra su opinión sobre un conflicto, sino más bien se enfatiza un conflicto en el cual se comparte el conocimiento. Por tanto, la retórica viene a constituirse en un acto de llevar a las personas de una comunidad hacia el conocimiento, es decir, a la solución de un conflicto de conocimiento.

Por su parte el principio retórico “kairos” está asociado a la retórica de los sofistas. Se constituye en el principio mayor de la retórica sofística y especialmente de la retórica de Gorgias. Este principio es de vital importancia para los retóricos contemporáneos, pues ayuda a entender el fundamento social de la retórica.

Los aportes más interesantes relacionados con este principio son aquellos que aporta el sofista Protágoras. Este es el primero que reconoce “el poder del momento oportuno” (Poulakos). La filosofía retórica de Protágoras (Gage, 1984) es una aplicación del “kairos” al problema de encontrar la verdad en un mundo relativista. Por esta razón el objeto de la retórica para Protágoras es determinar los argumentos que presentan una mayor probabilidad de verdad en una comunidad de oyentes.

Gorgias también aplicó el “kairos” a la retórica. Se piensa que él escribió una retórica cuyo título era precisamente *Peri Kairou (On the Right Moment in Time)*. La fama de improvisador que tenía este sofista ha llevado a postular que él concebía el “kairos” como una manera de aprovechar la oportunidad del momento en un acto de habla improvisado. Poulakos sugiere un doble rol para el “kairos” de Gorgias: 1. La necesidad para la oratoria de ser guiado por la temporalidad de la situación en la cual ocurre, y 2. El ímpetu para el discurso, la tensión en la situación que estimula al rethor a hablar.

El “kairos” se convierte así en un principio fundamental en la retórica fundada en una epistemología relativista. Por tanto, el “kairos” es más que un principio que enfatice la adaptación de la audiencia o la improvisación, se refiere además a cómo el orador y su audiencia pueden en un mundo relativista llegar a un juicio probable.

En este último tiempo algunos investigadores han abordado los principios retóricos “kairos” y “stasis” como fuentes para entender la construcción social del discurso. Al respecto, Braet (1990-1991) plantea que los nuevos retóricos han ignorado el rol importante del “stasis” que presenta a la retórica fundamentalmente como dialógica. Gage (1984) por su parte sostiene que el “stasis” que comprende intenciones dialécticas está ausente en las teorías modernas.

Otros investigadores contemporáneos (Baumlin, 1987) sostienen que este principio está circunscrito en una retórica que reconoce el contingente natural de la realidad y la manera en que el hombre construye su mundo a través del lenguaje. Kinneavy (1987), el más fiel representante del lugar que ocupa el “kairos” en la teoría moderna de la composición, entiende el “kairos” como contexto situacional y usa este principio retórico para resaltar la naturaleza contextual de todo discurso.

2. LA RETORICA EN PLATON

La retórica para Platón se constituye en un tema que debía ser analizado desde diferentes perspectivas. Tanto el prestigio y la fama de la cual gozaban quienes dominaban este arte como la gran influencia que tenían los oradores en los problemas de orden público constituían una de sus mayores preocupaciones.

Este tema no sólo ha sido abordado en el *Gorgias* por Platón sino también en su obra posterior *Fedro*. En ambos diálogos asume un enfoque crítico en torno a esta disciplina. Los planteamientos platónicos en torno a la retórica que presentamos corresponden a las ideas expuestas fundamentalmente en el *Gorgias, o de la Retórica*. En esta obra Platón presenta un ataque en contra de esta disciplina a la cual se había sobrevalorado y contra los retóricos-sofistas que enseñaban este saber especialmente contra Gorgias de Leontini, el más importante sofista de su época. Precisamente, Platón pretende demostrar que el prestigio y buena reputación de la cual gozaba Gorgias

carece de fundamentos firmes y que la fama no se debe específicamente a que sobresalga por sabiduría.

Antes de entrar en materia es necesario referirse a algunos antecedentes sobre el *Gorgias* que son importantes para entender la complejidad misma del diálogo. Esta obra parece ser una respuesta a la acusación contra Sócrates presentada por el sofista Polícrates en 393 (Calonge, 1951). Es probable que el *Gorgias* estuviera en proceso de elaboración al aparecer el libelo de Polícrates. De ahí que en el diálogo se observan dos partes de tono muy diferente, separadas por la intervención de Calicles. En la primera parte se debate el tema de la retórica y los personajes que discuten son Sócrates, Gorgias y Polo, discípulo de Gorgias. En la segunda parte, los temas son “cómo hay que vivir sobre las bases del bien público” y “sobre el destino final de los hombres”. Los interlocutores de Sócrates son principalmente Calicles, pero también intervienen en el diálogo Gorgias, Polo y Querofonte.

Se ha señalado también que en el *Gorgias* no sólo hay una crítica hacia la retórica sino también hay una condenación del sistema político. Calonge (1951) piensa que Platón no quiso hacer un ataque directo a la política de su época sino que camufló su crítica bajo el suave manto de la retórica. “Es de sobra conocida la importancia que en la vida pública de Atenas tenía la oratoria. El pueblo decidía, pero decidía lo que el orador más persuasivo había propuesto. Un orador hábil era, en consecuencia, un político poderoso”. Así pues, no debe extrañarnos que Platón la haya atacado al mismo tiempo que a la política” (Calonge, 1951).

De este modo, las críticas a la retórica orientadas a la práctica política de su tiempo se manifiestan en pasajes de la obra referidos al tema de la justicia. Quien tiene el propósito de ser realmente orador ha de ser justo y conocedor de lo justo *El justo jamás querrá obrar injustamente* (Platón, 22). En consecuencia, el verdadero estadista tiene que ser también verdadero retórico para lograr persuadir a la multitud y educarla en la virtud y la justicia. “Ese orador, el que es honrado y se ajusta al arte, dirigirá a las almas los discursos que pronuncie y todas sus acciones, poniendo sí intención en esto, y dará lo que dé y quitará lo que quite con el pensamiento puesto siempre en las almas de sus conciudadanos y desaparezca la injusticia” (Platón, 91).

Por otra parte, Platón considera que la retórica no se constituye en el arte de los discursos, porque cada área temática involucra un conocimiento que sólo el experto o especialista en dicha materia puede exponer con absoluto

dominio y propiedad. El especialista es quien poseyendo un conocimiento de su materia plasma a través de la palabra aquello que sabe. Planteado de este modo, los retóricos al no tener un campo específico del conocimiento no pueden hablar acerca de nada con propiedad, “en cada lección se debe preferir al más hábil en su oficio” (Platón, 16).

Para Platón el objetivo de la retórica no es el conocimiento teórico sino el dominio práctico de las técnicas de la persuasión que se consideran incluso más efectivas que la pura teoría, “la retórica es una de las artes que consiguen y realizan todo su efecto por medio de la palabra” (Platón, 9). “La retórica no es arte, sino práctica, porque no puede razonar qué son por naturaleza las cosas que ella procura a aquel a quien se la procura, hasta el punto de no decir la causa de cada una”. (Platón, 30).

Platón plantea la retórica como el arte de la persuasión acerca de lo justo y de lo injusto, haciendo especial distinción entre conocimiento y creencia. Para él la creencia puede ser falsa o verdadera, en cambio la ciencia es verdadera, por lo tanto habría “dos clases de persuasión: una que produce la creencia sin la ciencia; otra que origina la ciencia” (Platón, 14).

La persuasión al provenir tanto de la creencia como de la ciencia plantea el grave problema de que la audiencia no siempre reúne las condiciones para poder diferenciar si el orador conoce o ignora la materia, por lo que podría ser engañado: “Ante los ignorantes el que no sabe es más persuasivo que el que sabe” (Platón, 20), “el orador no necesita conocer los objetos en sí mismos, sino haber inventado cierto procedimiento de persuasión que, ante los ignorantes, le haga parecer más sabio que los que realmente saben” (Platón 21). De este modo, la persuasión puede proporcionar al auditor una creencia falsa. Por lo tanto, “la retórica, según parece, es artífice de la persuasión que da lugar a la creencia, pero no a la enseñanza sobre lo justo y lo injusto” (Platón, 1951).

En este contexto, el retórico es un artífice de la creencia, de la opinión y no un maestro, ya que sólo es capaz de producir meras creencias acerca de las materias. El poder persuasivo de la retórica sólo es efectivo ante la multitud ignorante. No obstante, en este punto Platón no puede dejar de desconocer el poder práctico de la retórica y el valor de la persuasión (Platón, 91).

Llega así a distinguir dos clases de retórica: una consistente en la adulación y la demagogia, y otra que procura que las almas de los ciudadanos se hagan mejores y se esfuerza en decir lo más conveniente, sea agradable o desagradable para los auditores. Barthes (1974) se refiere a ellas como:

1. Retórica sofística: “La mala retórica” practicada por los sofistas griegos representados por Gorgias, ésta considera cualquier temática discursiva, tendiendo a la totalización temática. El objeto de estudio es la verosimilitud, es decir, hacer los discursos creíbles.

2. Retórica platónica: “La buena retórica” es aquella que corresponde a los discursos de derecho, la retórica filosófica o también la dialéctica, su objeto es lograr exponer discursos con la verdad.

Otra de las diferencias principales entre la retórica de Platón y la de los sofistas radica en el hecho de que el filósofo trata de subordinar la retórica a la filosofía. La filosofía constituía algo más que una de las técnicas, era un saber riguroso que aspiraba a la verdad absoluta, la cual no era susceptible de manipulación retórica.

En otro aspecto, las críticas platónicas a la retórica apuntan también al hecho de que un requisito importante en un discurso es que el orador conozca la verdad de aquello sobre lo que se dispone a hablar. Platón pretende convertir a la retórica en un arte verdadero ligado a la verdad. El orador debe ser un técnico conocedor de lo justo e injusto y se opone al relativismo sofístico planteando la posibilidad de un conocimiento que no depende de factores circunstanciales.

Una verdadera técnica debe estar ligada a la verdad; sin embargo, la verdad no se impone por sí misma, necesita de la retórica para ser expuesta con eficacia. El problema fundamental para Platón es que la retórica no está orientada ni es su mayor preocupación la verdad, sino la persuasión; por ello que el filósofo deriva en el método dialéctico como el único adecuado para alcanzar la verdad. La buena retórica que él postula es en realidad la dialéctica. Ferrater Mora (1966) en su explicación del término dialéctica señala que éste se relaciona estrechamente con el término diálogo, el arte dialéctico puede entenderse como un arte del diálogo.

En la dialéctica hay dos razones o posiciones entre las cuales se establece un diálogo, en esta confrontación hay una especie de acuerdo en el desacuerdo y cambios de posiciones motivadas por las posiciones contrarias. En Platón se presentan dos formas de dialécticas:

(1) La dialéctica como un método de ascenso de lo sensible a lo inteligible, en este caso la dialéctica se vale de operaciones como la división

y la composición, permitiendo pasar de la multiplicidad a la unidad y mostrar la unidad como fundamento de la multiplicidad.

(2) La dialéctica como un método de deducción racional de las formas: permite discriminar las ideas entre sí y no confundirlas. Una vez discriminadas las ideas se debe determinar cómo pueden combinarse.

3. *ALCANCES SOBRE LAS RELACIONES ENTRE LA RETORICA CLASICA Y LA PRODUCCION TEXTUAL ESCRITA CONTEMPORANEA*

En términos generales podemos decir que las tradicionales instancias consideradas en la elaboración de un discurso retórico, *inventio*, *dispositio* y la *elocutio* han sido retomadas por algunos profesores en la enseñanza de la redacción o preparación de textos. En parte esto se debe al hecho de que hasta la fecha son pocos o desconocidos por el común de los profesores los nuevos enfoques y métodos que han surgido este último tiempo y que proporcionan la metodología necesaria para la enseñanza de la producción de textos escritos.

En lo que respecta a los principios retóricos clásicos, éstos han sufrido toda clase de suerte en lo que corresponde a la enseñanza de la composición contemporánea: algunos han sido prácticamente abandonados, otros principios y categorías han permanecido intactos y otros han sido relegados a meras técnicas de composición textual (Gage, 1984).

La “entimeme”, por ejemplo, ha sido redescubierta en los textos de composición. Este principio ha sido utilizado en el sentido de Aristóteles como el equivalente retórico de deducción y no en el sentido más básico como un principio arquitectónico subyacente a la situación retórica. Esta manera de concebir la entimeme está motivada por la manera como es considerada la audiencia en estos textos. En consecuencia, el rol de la entimeme como el cuerpo de todo ensayo retórico es para representar la contribución de la audiencia para que el orador pueda argumentar.

La “invención”, más allá de implicar una materia para analizar y explorar las preguntas de la confrontación, tiene que ver con la especificación de un tópico y con aquello que se pueda decir de él. Estos sistemas rechazaban el principio del “stasis” que da origen a la invención clásica como una parte de

la retórica del conocimiento. Las implicaciones de la teoría del “stasis” es que las intenciones resultantes de la situación del conflicto son una creación mutua del escritor y la audiencia.

Por otra parte, una de las diferencias más evidentes que se pueden apreciar entre la retórica clásica y la composición textual es el hecho que en la primera la tendencia estaba orientada hacia la producción oral del lenguaje; en cambio, en la segunda la producción es escrita. Esto conlleva, por ejemplo, a que la audiencia en el primer caso sea concebida como una entidad real que forma parte de una situación comunicativa también real; en cambio, en la producción escrita el escritor no interactúa con su audiencia de manera directa sino que más bien debe imaginarla o inventarla.

Estas características conducen también a concepciones diferentes del rol que asume la audiencia en el proceso de escritura. La audiencia de un escritor no debe ser vista como el único elemento que determina el propósito o intención del escritor, ya que la argumentación no se hace con una audiencia presente. No obstante, el escritor debe considerarla con el objeto de lograr eficientemente su cometido.

Los estudios que abordan el esquema del proceso de comunicación consideran que uno de los elementos fundamentales es la audiencia junto con el argumento y el propósito. En relación al lugar que cada uno de ellos ocupa en la composición escrita se ha planteado que “el propósito” es el primer elemento en el cual el escritor debe pensar; después de que decide el propósito, debe pensar en la audiencia para luego delimitar el argumento que debe desarrollar.

Las relaciones entre estos elementos han sido objeto de constantes discusiones. Gage (1984) considera que el papel de la audiencia no es fundamental en lo que respecta al propósito del escritor, más bien es el texto el cual debe lograr que una audiencia pasiva acepte el propósito del autor. Señala que un argumento centrado en la audiencia parece más bien “querer vender” que expresar una opinión, por lo que concluye que las expresiones de opinión no deben estar centradas en la audiencia. Por el contrario, en la retórica dialéctica no puede existir un propósito sin que la audiencia contribuya a especificarlo.

En consecuencia, en el proceso de escritura un problema importante que deben enfrentar los estudiantes cuando preparan sus textos es la delimitación del lector, es decir, el definir para quién escriben. Ahora bien, por el hecho de ser esta audiencia desconocida para el escritor debe necesariamente

constituirse en una ficción, en una invención creada por él. En la postulación de esta audiencia ficticia hay una serie de rasgos que van desde los valores que el escritor asume que posee el lector hasta las características materiales o actitudes que con respecto al escritor debe asumir el lector.

Algunos investigadores del discurso argumentativo (D' Angelo, 1980; Kenneavy, 1971) sostienen que el conocimiento de aquellos a quienes se desea llegar es la condición preliminar de toda argumentación efectiva. Un orador que desea persuadir a una audiencia particular debe por necesidad adaptarse a los intereses y valores de ella. En definitiva, el conocimiento de una audiencia no puede ser concebido de manera independiente al conocimiento de cómo se puede influenciar, persuadir o convencer.

BIBLIOGRAFIA

- BARTHES, ROLAND. *La antigua retórica. Ayuda de Memoria*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974.
- BAUMLIN, JAMES. "Decorum, Kairos and the New Rhetoric". *Preitext* 5: 171-183. 1987.
- BRAET, ANTOINE. "The Classical Doctrine of Status and the Rhetorical Theory of argumentation". *Rhetoric and Philosophy* 20, 79-93. 1987.
- CALONGE, JULIO. *Platón: Gorgias*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1951.
- CARTER, MICHAEL, "Stasis and Kairos: Principles of social construction in Classical Rhetoric". *Rhetoric Review*, Vol. 7, N° 1, 1988.
- D' ANGELO, F. "The art of Composing". *Writers on Writing*. Vol. II Tom Waldrep (ed.) N.Y.: Random House, 1980.
- FERRATER MORA. *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1965.
- FOULLÉE, ALFREDO. *Aristóteles y su polémica contra Platón*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1948.
- FOUILLÉE, ALFREDO. *La filosofía de Platón*. Madrid, España Moderna.
- GAGE, J. "An adequate Epistemology for Composition: Classical and Modern Perspectives". *Essays on Classical Rhetoric and Modern Discourse*, Robert J. Connor, Lisa E. Ede y Andrea A. Lunsford (eds.). Carbondale, III: Southern Illinois University Press, 1984.
- GOMPERZ, HEINRICH. *Sophistik and Rhetoric*, Cap. 2, 1921.
- JAEGER, WERNER. *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967.
- KINNEAVY, JAMES. *A theory of Discourse*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1971.
- MARCHESE A. y Forradellas M. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel, 1989.